

FÁTIMA HALCÓN
(coordinadora)

ITALIA COMO CENTRO
Arte y coleccionismo
en la Italia española
durante la Edad Moderna



Sevilla 2018

Índice

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO	11
<i>Vicente Lleó Cañal</i>	
EL COLECCIONISMO EN SICILIA DURANTE LA EDAD MODERNA.....	13
<i>Fátima Halcón</i>	
MECENAZGO Y REPRESENTACIÓN DE LOS EMBAJADORES DE ESPAÑA EN ROMA DURANTE EL REINADO DE FELIPE IV (1621-1665).....	37
<i>David García Cueto</i>	
EL MECENAZGO VIRREINAL DE NÁPOLES EN CONTEXTO: PRÁCTICAS CULTURALES DE UNA CORTE INTERMEDIA (SIGLO XVII)	61
<i>Ida Mauro</i>	
EL PATROCINIO ARTÍSTICO DE LOS PRELADOS HISPANOS EN SICILIA: EL CASO DE JUAN RUANO Y CORRIONERO Y LA CATEDRAL DE MONREALE	83
<i>Francisco Javier Herrera García</i>	
EL REGRESO DE LOS VIRREYES DE NÁPOLES A ESPAÑA (1665-1690) Y LA COLECCIÓN DE PEDRO ANTONIO DE ARAGÓN EN MADRID.....	105
<i>Diana Carrió-Invernizzi</i>	
EL VIRREY PIGNATELLI Y EL <i>MIRACOLOSO DIPINTO DEI SETTE PRINCIPI DEGLI ANGELI</i> . POLÍTICA DE LA IMAGEN EN EL CINQUECENTO PALERMITANO	133
<i>Escardiel González Estévez</i>	
EL COCHE EN LAS CEREMONIAS ITALIANAS DEL BARROCO: PRESENCIA Y SIGNIFICACIÓN.....	153
<i>Álvaro Recio Mir</i>	
CAMBIO DE GUSTO EN EL PALACIO DUCAL DE MARCHENA, TRAS EL VIRREINATO NAPOLITANO DEL IV DUQUE DE ARCOS	169
<i>Juan Luis Ravé Prieto</i>	

Presentación

Los virreinos italianos y la embajada de Roma han sido objeto de estudio a lo largo del tiempo, incrementándose en los últimos años a través de distintas publicaciones que han analizado la presencia española en Italia, las relaciones y colecciones artísticas así como el intercambio cultural entre países durante la Edad Moderna. Muchos investigadores españoles y extranjeros se han interesado en estos temas centrando sus estudios en las distintas facetas que ofrece. Dentro de este contexto, un grupo de investigadores españoles e italianos, pertenecientes a diversas universidades españolas, se reunieron en Sevilla en un curso patrocinado por el Vicerrectorado de Relaciones Institucionales de la Universidad de Sevilla con el fin de ofrecer una puesta al día de las investigaciones que estaban llevando a cabo sobre ese tema e incentivar a futuros estudiosos en esa línea de investigación.

Los profesores e investigadores que participaron en ese curso –David García Cueto, Ida Mauro, Francisco Javier Herrera García, Diana Carrión-Invernizzi, Escardiel González Estévez, Álvaro Recio Mir, Juan Luis Ravé y Fátima Halcón–, ofrecen en esta publicación las últimas líneas de investigación en las que están trabajando. A través de sus estudios se nos muestra una amplia visión de las relaciones artísticas con Italia centralizadas en el análisis de algunos cargos políticos o religiosos así como en el estudio y repercusión que tuvieron determinadas obras en ese contexto. La mayor parte de estos estudios son un análisis de carácter general aunque también se ofrecen datos concretos que facilitan al lector una mejor comprensión de su contenido así como documentación inédita que incrementa y clarifica muchos aspectos del intercambio artístico.

Prólogo

Antes que nada quiero agradecer a los miembros del comité organizador de este congreso y, muy especialmente, a su impulsora, la Dra. Fátima Halcón, el haberme invitado a prologar este volumen en el que se han recogido todas las intervenciones del simposio. Y me siento particularmente agradecido porque, por ironías del destino, este acto, universitario donde los haya, coincide con mi jubilación forzosa, después de una vida entera dedicada a la Universidad.

Pero hablemos ahora de lo interesante, es decir del libro, de los textos presentados en el simposio. Creo que, en primer lugar, hay que subrayar el alto nivel de calidad de las contribuciones. Podríamos pensar que dada la temática, muy definida, del congreso, los artículos presentados pecasen de cierta monotonía; pero nada más lejos de la realidad. De hecho, no existen prácticamente coincidencias entre ellos. Por otro lado, creo que también hay que destacar la oportunidad del propio congreso, cuya temática se alinea con las grandes corrientes de la historiografía actual.

En efecto, la Universidad española ha sufrido hasta tiempos muy recientes una cierta parálisis intelectual que la llevaba a rechazar cualquier temática que tuviera que ver con los aparatos de representación del Poder, ya fuera civil o eclesiástico: temas como los ámbitos cortesanos, desde el punto de vista arquitectónico, pero también representativo; los rituales protocolarios, las gestualidades, la síntesis de las artes, eran temas raramente tratados, como si permaneciese una especie de pudor *gauchiste* para abordar temas no estrictamente vinculados con el proletariado.

Esta actitud pusilánime sin duda ha amputado grandes parcelas de nuestro contexto histórico al debate. Un ejemplo elocuente lo constituyen los virreinos. Durante largo tiempo ha sido rarísimo encontrar estudios solventes que se centraran sobre ellos, tanto europeos como americanos, a menos que se tratase de visiones hipercríticas y negativas, sin aparentemente comprender que la organización del Imperio español, por su dimensión y dispersión geográfica constituyó un hecho sin precedentes y que fue necesario acudir a todos los instrumentos de integración y dominio, incluida muy señaladamente la retórica del poder, como medios para reforzar la unificación de enormes extensiones de tierra y culturas muy diversas con la metrópoli.

El coleccionismo artístico o el mecenazgo, por ejemplo, vistos desde este prisma pueden ser analizados como instrumentos de poder. Las fastuosas colecciones formadas por los virreyes competían con las de la nobleza local, mimetizando así sus costumbres y practicas locales y combinándolas con los elementos más sugestivos de las ceremonias hispánicas. Y ello se produciría con especial énfasis en los virreinos italianos. Resulta significativo en este sentido cómo virreyes o embajadores ante el Vaticano, que antes de ocupar sus cargos no parecen haber sentido particular atractivo por el arte, a su vuelta a España lo hacían cargados de pinturas, esculturas, tapices, etc.

En este sentido, es relevante cómo la formación de estas grandes colecciones de los virreyes, la mayoría de los cuales no había prestado excesiva atención al tema hasta su llegada a los puntos de destino, armonizaba con la nobleza local que tradicionalmente había acumulado tesoros artísticos a lo largo de generaciones, estableciéndose así ciertos patrones de comportamiento.

Son varios los enfoques empleados por los autores sobre sus temas; en algunos casos generales como el de García Cueto sobre la *mise en scène* de los embajadores españoles ante la corte vaticana o los diversos artículos sobre el mecenazgo llevado a cabo por los virreyes y prelados españoles de Fátima Halcón, Ida Mauro, Carrió-Invernizzi, o Herrera García: mecenazgo, coleccionismo, en algunas ocasiones uno tiene la sensación de que, más que *connoisseurship* los virreyes buscaban mimetizarse con la nobleza local.

No menos interés tienen los artículos más específicos de Recio Mir, Ravé Prieto o González Estévez que podrían calificarse casi de episodios de microhistoria. La evolución de las casas, la extravagancia en la riqueza de los carruajes, la preocupación por la vida futura, perceptible en fundaciones religiosas... Todos ellos nos ofrecen un riquísimo panorama de intercambios artísticos y culturales que, sin duda, funcionó en ambas direcciones, de Italia a España y viceversa.

Solo me queda felicitar a los participantes y organizadores del simposio por sus trabajos que, bien lo sabemos, si a veces pueden parecernos escasos, ocultan el incansable trabajo necesario para extraer hasta última gota de información. Enhorabuena a todos ellos.

VICENTE LLEÓ CAÑAL

El coleccionismo en Sicilia durante la Edad Moderna

FÁTIMA HALCÓN
Universidad de Sevilla

Resumen: El interés coleccionista en Sicilia está presente desde los primeros años de la Edad Moderna. La organización de cortes provinciales en distintas ciudades dio lugar a una acumulación de objetos artísticos por parte de una nobleza de origen feudal que competían entre ellos a nivel económico pero también a nivel artístico. Ese hecho se incrementó tras la llegada de los Habsburgo al poder y la presencia de virreyes de la alta nobleza española que instauraron en Palermo una corte similar a la corte de Madrid. Familias como los Luna, Vega, Branciforti, Moncada, etc. se convirtieron en grandes coleccionistas de pinturas, esculturas, orfebrería o tapices similares a los de las grandes colecciones del resto de Europa.

Palabras clave: coleccionismo, Sicilia, pintura, escultura, tapices.

Abstract: The collector's interest in Sicily is present from the early years of the Modern Age. The organization of provincial courts in different cities motivates an accumulation of artistic objects by a nobility of feudal origin that competed between them at economic level but also at the artistic level. That fact increased after the Habsburgs came to power and the presence of viceroys of the Spanish nobility who established in Palermo a court similar to the court of Madrid. Families like the Luna, Vega, Branciforti, Moncada, etc. became great collectors of paintings, sculptures, goldsmiths or tapestries similar to those of the great collections of the rest of Europe.

Key words: collecting, Sicily, painting, sculpture, tapistry.

Las manifestaciones artísticas que tuvieron lugar en Sicilia durante la Edad Moderna constituyen una de las facetas más interesantes del arte italiano meridional. La dimensión arquitectónica de los edificios, los adornos mármoños de los interiores de las iglesias, el refinamiento y dominio de la técnica de la escultura en yeso o las colecciones de pintura dominan el panorama artístico de lo que Anthony Blunt llamó el *barocchetto siciliano*, iniciado en el siglo XVII pero que tuvo su máxima expresión en el primer cuarto de la siguiente centuria¹. La exuberancia arquitectónica fue acompañada de un interés decorativista en los interiores de los edificios, civiles y religiosos, manifestándose en las grandes colecciones que atesoraron las altas jerarquías isleñas.

En Sicilia, al igual que en España, la práctica coleccionista se sustentó en las preferencias de los monarcas españoles que incitó a la nobleza a emular al rey, materializándose esa inclinación a lo largo de toda la Edad Moderna. Su cénit se vivió durante el reinado de Felipe IV. La labor de mecenazgo artístico ejercida por el rey influyó en los ministros y altos funcionarios civiles y religiosos que entendieron la relevancia política y social de estas prácticas dentro de la sociedad barroca. Miembros de la alta nobleza española se contaron entre los mejores coleccionistas europeos, hecho que se vio beneficiado por los cargos que representaron en los Países Bajos y en Italia, lo que les permitió estar en contacto con las novedades artísticas desarrolladas en estos importantes focos de cultura. Ese fenómeno se vivió, igualmente, en aquellos territorios que dependían de la monarquía hispana donde la nobleza local imitó a las autoridades venidas de la metrópoli.

Pero la posesión de acreditadas colecciones no fue un fenómeno exclusivo de la sociedad española. El caso italiano es paradigmático. En Roma, el largo periodo del pontificado de Urbano VIII Barberini (1623-1644), potenció una etapa de patronazgo artístico en la que se encargaron obras a los artistas más vanguardistas y experimentales, dictaminando la moda a seguir durante la etapa de su pontificado². Sus familiares y los cardenales que formaron parte del séquito papal siguieron ese ejemplo y lo mismo puede aplicarse a la nobleza romana que rivalizó entre sí por atraer a los mejores artistas para construir y decorar sus palacios. Las provincias italianas no fueron ajenas a estos acontecimientos, miembros de la nobleza local y alta jerarquía religiosa rivalizaban entre sí para conseguir las piezas más destacadas del mercado y contratar a los artistas más destacados del momento. Los coleccionistas tuvieron una tendencia, desde principios del siglo XVII, de

1. BLUNT, Anthony, *Barocco siciliano*, Ed. Polifilo, Roma, 1968.

2. HASKELL, Francis, *Patronos y pintores. Arte y sociedad en la Italia barroca*, Cátedra, 1984, pp. 21-22.

abandonar la *wunderkammern*, decantándose por el gusto de la pintura, sobre todo pintura religiosa y retratos, la escultura, mobiliarios, etc.³. La formación humanística del siglo anterior comenzaba a plasmarse entre ciertos sectores sociales con la proliferación de academias, tratadistas de pintura y la contemplación directa de los cuadros en las casas particulares, sustituyendo la costumbre de colgar tapices.

El hábito de intercambiar regalos entre las altas jerarquías civiles o religiosas y entre los propios nobles fue habitual durante el siglo XVII y los encargos a pintores se convierten en práctica incesante en los ámbitos cortesanos, lo que favoreció la circulación constante de obras de arte. La nobleza hacía regalos al monarca, al virrey o al obispo y la presencia de nobles e intermedarios en las almonedas para hacerse con las muestras más sobresalientes de las colecciones fue práctica habitual. Carducho en sus *Diálogos de la Pintura* hace alusión a la riqueza de las colecciones madrileñas, al intercambio de pinturas y a la presencia de los nobles en las subastas públicas de bienes post mortem⁴. Miembros de la alta nobleza española que ocuparon puestos relevantes en Italia como embajadores en Roma o virreyes en Nápoles o Sicilia potenciaron ese intercambio de obras artísticas y de artistas entre ambos países y el propio rey se hizo con una buena colección de pintura italiana.

El destino de virrey en Nápoles o Sicilia conllevó encargos de pinturas a determinados pintores. Pacheco nos manifestó que el III duque de Alcalá se trajo de Italia varias pinturas de Artemisia Gentileschi y protegió a Rómulo Cincinati. Caso similar podemos encontrarlo en la colección del VI conde de Monterrey, del VII marqués del Carpio, del V duque de Arcos o del X almirante de Castilla⁵. A este hecho podemos añadir la presencia de nobles italianos en la corte madrileña que viajaron con pintores originarios de su país además de trasladarse con su propio ajuar mobiliario, dando lugar a un intercambio artístico sin precedentes que sirvieron de inspiración a artistas españoles.

En Sicilia, cuando se impone el virreinato como forma de gobierno, se estructuraron los grandes estados feudales civiles y eclesiásticos y el estilo de vida caballeresco que fue el origen de la oligarquía ciudadana. Con Carlos V ya se asistió a un fuerte proceso de conformación de la nobleza de la isla que daría como resultado, en los siguientes reinados, la aparición de pequeñas cortes laicas y eclesiásticas de villas, de academias, de confrontaciones nobiliarias, etc. El contacto directo de las cortes nobiliarias locales con la

3. MORÁN, Miguel y CHECA, Fernando, *El coleccionismo en España. De la Cámara de las Maravillas a la Galería de Pinturas*, Cátedra, Madrid, 1985, p. 231.

4. CARDUCHO, Vicente, *Diálogos de la Pintura: su defensa, origen, esencia, definición, modos y diferencia*, ed. Turner, Madrid, 1979, p. 435.

5. Sobre las colecciones madrileñas ver BURKE, Marcus y CHERRY, Peter, *Collections of paintings in Madrid 1601-1755*, Oxford University Press, 1998, 2 tomos.